

16/2014

12 marzo de 2014

Francisco J. Berenguer Hernández

QATAR EN HORAS BAJAS

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

QATAR EN HORAS BAJAS

Resumen:

El decidido apoyo qatarí a la opción política que representan los Hermanos Musulmanes en los procesos de transición política del mundo árabe, sobre todo en Egipto, ha desembocado en el relativo aislamiento diplomático de Qatar. La derrota de la hermandad y su calificación como organización terrorista ha llevado a que varios países árabes penalicen a Qatar y retiren su representación diplomática en Doha.

Abstract:

The strong support of the policy option Qatar representing the Muslim Brotherhood in the political transition in the Arab world, especially in Egypt, has resulted in the relative diplomatic isolation of Qatar. The defeat of the Brotherhood and its classification as a terrorist organization has led to several Arab countries to punish Qatar and withdraw their diplomatic representation in Doha.

Palabras clave:

Qatar, Hermanos Musulmanes, Egipto, retirada de embajadores.

Keywords:

Qatar, Muslim Brotherhood, Egypt, withdrawal of ambassadors.

LA APUESTA QATARÍ

Los países occidentales, al menos en lo que representa su opinión pública, manifiesta una visión falsamente homogénea de lo que representa el islamismo en la política y los apoyos que desde las distintas naciones árabes recibe. De hecho, como no podía ser de otro modo, cada uno de estos países tiene sus propios intereses lo que se manifiesta en el apoyo a ciertos partidos y organizaciones y no a otros.

En este aspecto Qatar ha mostrado, a lo largo de estos últimos años, una preferencia por los postulados y modo de hacer de los partidos pertenecientes al gran entramado que Hermanos Musulmanes ha ido organizando desde Egipto en numerosos países de la zona. Por tanto, cualquier partido o grupo identificado con la hermandad y relacionado de algún modo con ella ha recabado inicialmente la atención qatarí, y muchas veces incluso su apoyo explícito mediante diferentes herramientas, principalmente la diplomática y la financiera.

De este modo, así como a Hamás en Palestina, a la principal oposición histórica al régimen de los Assad en Siria, al Frente de Acción Islámico en Jordania y muy principalmente a la propia hermandad en Egipto, las simpatías y apoyos qataríes se han extendido a numerosos partidos surgidos de los procesos de transición política árabes en Túnez o Libia, por ejemplo. También a numerosos grupos opositores de la guerra civil en curso en Siria afines con los postulados y la organización de la hermandad.

EL PRINCIPAL TRIUNFO DE QATAR

Ante estas acciones, no cabe duda que la exitosa irrupción de Hermanos Musulmanes en el panorama político egipcio tras la caída del régimen de Mubarak ha sido el principal triunfo diplomático qatarí. Ese apoyo se manifestó también intensamente tras la victoria electoral de la hermandad y la formación de gobierno por el depuesto presidente Mursi.

Quizás el momento de mayor escenificación de la influencia qatarí fue la mediación entre Hamás e Israel realizada por Mursi, como consecuencia del episodio de violencia que motivó la Operación Pilar Defensivo, que fue decisiva para limitar en mucha mayor medida que en ocasiones anteriores la respuesta militar israelí y concluir, con un número muy inferior de víctimas en ambos bandos, la enésima crisis en torno a la Franja de Gaza.

El aparentemente entonces ascenso de la hermandad en el panorama político regional hizo posible que, a su vez, su principal apoyo exterior, Qatar, escalara posiciones alcanzando una posición nunca antes lograda y convirtiendo a Doha en uno de los puntos focales de la escena no sólo regional, sino internacional.

LOS RIESGOS ASUMIDOS POR QATAR

Sin embargo, en este período de aparente éxito se han gestado distintos riesgos de los que Qatar tuvo muestras muy pronto. En primer lugar hay que tener en cuenta que el ascenso de Mursi a la presidencia se produjo mediante unas elecciones aceptadas por la comunidad internacional como válidas y limpias, lo que ha sido considerado por distintos gobernantes como un mal ejemplo ante la opinión pública de naciones alejadas de los estándares democráticos occidentales, sobre todo entre otras monarquías del Golfo.

De entre todas ellas ha destacado Arabia Saudí, que a la anterior consideración une su tradicional pugna con Egipto por situarse como cabeza visible de “lo árabe”, por lo que el desencuentro entre Qatar y Arabia Saudí se ha ido profundizando, con manifestaciones evidentes en todo lo relativo al actualmente muy complejo entorno regional. Pero no sólo este influyente país se ha opuesto al apoyo qatarí a la hermandad en Egipto, como ha quedado demostrado en los últimos días.

QATAR EN HORAS BAJAS

La apuesta de Qatar en Egipto, mucho más allá que las discrepancias en Siria o en los procesos de transición política en naciones con menos influencia en la órbita árabe, es la clave del incremento de la capacidad de influencia, poder en definitiva, regional qatarí.

En consecuencia el fracaso de la hermandad en Egipto ha provocado una reacción similar pero en sentido opuesto. La expulsión del poder del presidente Mursi, la represión de la hermandad, el encarcelamiento de gran parte de sus cuadros, algunos de los cuales se encuentran refugiados en Doha en estos momentos, y, aún más contundentemente, la declaración formal del nuevo gobierno egipcio de Hermanos Musulmanes como organización terrorista, ha supuesto un grave deterioro de la posición qatarí. A dicha declaración se ha unido hace apenas unos días Arabia Saudí¹.

Desde ese momento las acusaciones a Qatar de actuar al margen de la “solidaridad árabe”², como han expresado recientemente las autoridades egipcias, de situarse al margen de la comunidad árabe y otras similares, se han multiplicado, colocando paulatinamente al gobierno de Doha en una situación de progresivo aislamiento, desmontando en gran medida, muy rápidamente, sus avances de los últimos años.

Finalmente, en la semana pasada, esta pérdida de influencia se ha plasmado de un modo muy gráfico, al retirar en apenas dos días sus embajadores en Doha Bahrein, Emiratos

¹ Francisco Carrión, *Arabia Saudí declara 'grupo terrorista' a los Hermanos Musulmanes*, El Mundo, 7 de marzo de 2014

² David D. Kirkpatrick, *Egypt pulls ambassador from Qatar*, The New York Times, 6 de marzo de 2014

Árabes Unidos, Arabia Saudí y, finalmente Egipto, unido este último caso a palabras muy duras poco habituales en la escena diplomática.

Aún más duras han sido las declaraciones del primer ministro iraquí al-Maliki³, al acusar tanto a Qatar como a Arabia Saudí de declarar la guerra a su país, como consecuencia de la financiación de los grupos insurgentes suníes que combaten al gobierno de Bagdad.

En consecuencia, el rápido ascenso de Qatar a posiciones relevantes en la escena internacional se ha visto parcialmente truncado, por el momento, por su apuesta decidida por una opción que ha resultado ser la perdedora en el muy complejo entorno egipcio. Quizás incluso, sobre todo en el caso de Egipto, podría llegarse a uno de los numerosos ejemplos de ruptura de relaciones diplomáticas, a veces mantenidas durante décadas, que tanto daño han hecho en la capacidad de interlocución y consenso en el mundo árabe y, en definitiva, en la capacidad de una mejora en la integración y estabilidad de una región geopolítica vital para la comunidad internacional.

Francisco J. Berenguer Hernández

TCOL.EA.DEM

Analista Principal IEEE

³ Aljazeera, *Maliki: Saudi and Qatar at war against Iraq*, 9 de marzo de 2014, <http://www.aljazeera.com/news/middleeast/2014/03/maliki-saudi-qatar-at-war-against-iraq-20143823436553921.html>